

# EL RECREO DE LAS FAMILIAS



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

Año I.

15 de Julio de 1872.

NÚM. 32.

## ERROR Y ESPIONAJE.

(Continuacion.)

—Escelencia, exclamó él reparando en su interlocutor y poniéndose en pié al ver que vestía el uniforme de coronel de la guardia española y llevaba bordada en el colete la cruz de Santiago, escelencia, al momento, subito. Ola, tú, Riñones, Cacerola, Espátula, venid pronto á servir á estos ilustres caballeros.

Los criados ó mozos de la hostería tenían todos un nombre técnico, de lo que en la misma estaban especialmente encargados.

Los tres mozos llamados acudieron enseñada.

—Conducid á estos caballeros al gabinete flamenco número uno, es el mejor de mi casa, dijo dirigiéndose á los dos caballeros.

El criado llamado Riñones, hechó á andar y subiendo una escalera los guió por un largo corredor hácia un cuarto, sobre cuya puerta había un número 1, colosal, pintado sobre fondo blanco. Abrió la puerta y los introdujo en un aposento amueblado y tapiado todo con muebles y tapices de Flandes. Una lámpara de opaca luz pendía del techo.

—Useñorias gustan tomar algo, preguntó Riñones con suave voz.

—Os parece que tomemos alguna cosa, don

Juan, para desvanecer sospechas, dijo por lo bajo el que vestía de coronel de la guardia española, al otro que llevaba uniforme de alférez del mismo cuerpo.

—Lo que gusteis, marqués.

—Pues pedid.

—Un par de chuletas á la Siciliana, dijo el llamado D. Juan.

—Pepitoria de pavo á la estremeña, añadió el marqués.

—Y vino? preguntó el criado.

—De Sorrento, de ese tan bueno que tiene el hostelero, dijo D. Juan.

—Y Jerez.

—Pasteles?

—De chochas, si los hay, si no de faisanes.

—Perfectamente; serán servidos vuestras señorías al momento.

Y haciendo un profundo saludo se retiró.

Quando se encontraron solos el marqués y D. Juan de Osorio, á los que habrán conocido ya nuestros lectores, se quitaron los sombreros, decinieron las espadas que colocaron encima de una mesa, y se dejaron caer en un sofá como hombres que se disponen á hablar largamente.

—D. Juan, yo dudé de vos, pero vuestros vaticinios se han cumplido todos; hoy os tengo por mi amigo, más que Mendoza, cuyo abandono no se á que atribuir.

—Yo celebro marqués que creais en mi amistad, prescindiendo de que os estimo como amigo particular; al fin y al cabo sois mi superior y mi jefe en el cuerpo á que tengo la honra de pertenecer.

—Dejad gerarquias militares á un lado, aquí no hay coronel ni alférez; hay solo dos amigos que se estiman y van á probarse.

—Podéis disponer de mí, ya os lo he dicho.

—Quiero vengarme, dijo el marqués, echando fuego por los ojos.

—Bien, y como?

—En *el*, dijo el marqués recalcando la palabra subrayada.

D. Juan miró al marqués con atencion; debió leer en sus miradas la fiebre de la locura, y se estrameció imperceptiblemente.

—Sí en *el*, añadió el marqués, quiero que su muerte sea tan horrorosa como el mal que me ha hecho.

—Y habeis pensado que arriesgais la cabeza?

—No importa. Perezca el vil que ha mancillado la honra de la mujer que amo, que yo moriré tranquilo y resignado.

—Y habeis pensado los medios que debeis emplear para realizar vuestra venganza?

—Sí, y por eso os he preguntado si puedo contar con vos.

—Ya lo sabeis. Pero, participadme vuestro plan?

—En tiempo oportuno. Solo os diré que pasado mañana hay función de comedia en el Buen Retiro. Se representará *A secreto agravio secreta venganza*. ¿Comprendeis?

—No del todo.

—A vuestra compañía le toca dar el servicio aquella noche; y como D. Diego de Luna que es el capitán, está relevado de hacerlo por el rey, la mandareis vos como alférez. ¿Puedo contar con vos? os vuelvo á preguntar.

—¿Qué intentais, marqués?

—Nada que os pueda comprometer, porque al fin y al cabo soy vuestro coronel, y puedo daros las órdenes que me plazcan y que cubran vuestra responsabilidad.

—Teneis razon.

—De modo que...

—Ni una palabra mas, haré lo que me digais.

—No esperaba menos de vos, D. Juan, dijo el marqués tendiéndole la mano y estrechándose la con afecto, sois mi verdadero amigo.

En aquel momento se abrió la puerta, y Riñones y dos criados mas entraron conduciendo una mesa elegantemente arreglada

y alumbrada con perfumadas bugías puestas en candelabros de bronce dorado.

—A cenar, dijo el marqués casi contento.

—A cenar, repitió D. Juan un tanto pensativo.

Y cinco minutos despues, sentados uno enfrente de otro, despachaban los succulentos manjares que habian pedido, los que remojaban con sendos tragos de los mas exquisitos vinos que maese Bindochi tenia en sus bodegas.

## XV.

*De lo que sucedió y pudo haber sucedido cierta noche en el Buen Retiro.*

La corte de Felipe IV estaba siempre en perpétua fiesta. Este monarca, amante de los placeres como ninguno, era el alma de las suntuosas fiestas que se celebraban en el Buen Retiro.

Dos dias despues de la entrevista celebrada entre el marqués y D. Juan en la hostería de las Tres Palomas, la mansion real se encontraba materialmente invadida por lo mas selecto de la corte, que acudia á invitacion del soberano, á disfrutar de la función de comedia que se daba aquella noche, en un teatro especial que Felipe habia hecho construir para representar las comedias de Calderon, y de otros ingenios, y aun las que él mismo habia escrito. El teatro en cuestion era un edificio aislado en el que se encontraban todas las dependencias propias de su uso, y con mas un sótano que tomaba todo el perímetro del edificio destinado á guardar los enseres propios de las representaciones. El interior estaba dividido en escenario y patio lleno de bancos formando asientos ó lunetas y galerías para palcos ó estrados. El rey se reservaba dos para él, uno en la galería principal, que era el que ocupaba ordinariamente la reina con sus damas, y otro inmediato al foro, desde el que habitualmente presenciaba las representaciones acompañado casi siempre de los poetas y escritores á quienes admitia á su trato.

Estos ligeros detalles que el lector creará ociosos son, sin embargo, indispensables para la mejor inteligencia de nuestra histórica narracion.

Ocupadas se encontraban todas las lunetas, henchidos de hermosísimas damas los palcos, resplandeciente de luces, perfumado de flores, lleno de suaves y acordes melodías el teatro; solo faltaba la llegada de los reyes para que la orquesta cesara de tocar y se levantara el telon.

Unos cuantos caballeros conversaban

amigablemente pasando al propio tiempo revista á las damas de los palcos.

—¡Qué cosa tan rara observo, decia uno fijándose en el palco que ocupaban las sobrinas del cardenal! ¿no observais el indeleble sello de una profunda tristeza en el semblante de doña Blanca?

—Teneis razon, contestó otro, doña Blanca está triste hace algunos dias, al paso que su cuñada doña Margarita parece preocupada por un pensamiento fijo y no repara en el estado de la otra.

—Tambien he observado, añadió el primero, que el marqués apenas habla con su prometida, y eso que dicen que es cosa hecha lo del matrimonio.

—No la hablará en público pero la verá en su casa.

—Os equivocais, el marqués no ha puesto aun los pies en el palacio Sandoval.

—Cómo compagináis eso?

—Muy sencillamente. Está celoso.

—Celoso del rey que obsequia mucho á su prometida y le regala joyas de gran valor.

—Infundados son esos celos, doña Blanca es un angel y si el rey está obsequioso con ella no es por amor si no por política, y apostaria cualquier cosa que si obra así será aconsejado por D. Luis de Haro, que quiere afirmar su alianza con el cardenal por todos los medios.

—Quizá no andeis desacertado en vuestros juicios.

—Habeis visto, añadió un tercero, al marqués? acaba de entrar en el palco de las de Sandoval.

—Otra cosa he observado yo, dijo uno que hasta entonces no habia hablado. Hace ocho dias que el marqués no se quita de encima su uniforme de coronel de la guardia española. ¡Será que quiere que todo el mundo sepa que lo es á los veinticinco años, cuando mi primo Luna no es mas que capitán y tiene mas edad y mas servicios que el que hoy es su jefe?

—Estais en un error, baron, contestó el primer interlocutor, y sois injusto con el marqués, efecto sin duda de vuestro parentesco con Luna, que es su enemigo personal. En primer lugar si al marqués hace ocho dias que se le vé siempre con el uniforme de su empleo militar, es porque está de ejercicios con su regimiento, al que parece se vá á destinar á Portugal. En cuanto á lo de haber prestado mas servicios que vuestro pariente, eso nadie lo pone en duda, porque consta á todo el mundo. El marqués se ha batido en Cataluña con las tropas de

Luis XIII, y estas no le han derrotado como á vuestro ilustre tio el escelente general conde de Fuentes, único hecho de armas en el que ha tomado parte vuestro primo don Diego de Luna.

—Tambien hay razon para que esta noche vista de uniforme el marqués, añadió otro: su regimiento dá el servicio en el teatro y habrá querido recorrer los puestos para enterarse en uso de sus atribuciones.

—Y apropósito, añadió un tercero, la compañía que dá la guardia al teatro es la de Luna, que este no manda por no ponerse á las órdenes de su enemigo.

—Teneis razon: desde que el marqués tomó el mando del regimiento, que la manda el alferez Osorio, porque el capitán se dió de baja prestando que sus servicios como gentil hombre le impedian continuar cumpliendo sus deberes militares.

Al llegar aqui de su conversacion se notó gran movimiento: acababan de entrar los reyes con su servidumbre. Todos se pusieron de pié. El rey saludó á derecha é izquierda al tomar asiento en su palco de proscenio; enseguida miró hácia el de las de Sandoval y saludoles afectuosamente con la mano. Las dos damas le correspondieron con una inclinacion de cabeza. El marqués, que estaba sentado junto á Blanca, dirigió á esta una mirada terrible que la hizo palidecer.

—Mirad el marqués con qué ojos de celos mira á Blanca desde que el rey la ha saludado, dijo el primer interlocutor.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

(Se continuará.)

## AL VOLVER Á VERTE.

¡Te he visto y me has mirado!.. ¡El alma mia  
Se ha asomado á mis ojos para verte

Como en horas mejores te veia.

¡Qué mucho... si nací para quererte,  
Que me vuelva á la vida tu mirada

Con la misma alegria

Con que vuelve á la vida deseada

El que se vé á las puertas de la muerte!

Mi corazon, que aun llora tus rigores,

Otra vez en tus ojos se ha abrasado.

Y al verte tan hermosa, ha recordado

De mis puros, dulcísimos amores  
 Horas que has olvidado....!  
 ¡Horas fugaces de pasión que huyeron,  
 Breves instantes en que fuí dichoso,  
 Momentos de placer que se perdieron,  
 Robándome el reposo!  
 Si no habeis de alegrar como otros días  
 Una pobre existencia destrozada,  
 No vengais á aumentar las agonias  
 De mi alma enamorada.

Callar he pretendido  
 Y luchando á miradas me has vencido:  
 Cómo callar mi amor apasionado  
 Si al encontrarte á tí, mi bien perdido,  
 Me siento mas que nunca enamorado!  
 Fria... insensible, de tu amor me alejas  
 Y callas... y no olvidas mis agravios  
 —Si agravios fueron mis amargas quejas;—  
 ¡Pero cómo callar, mujer querida,  
 Si aunque callen los labios,  
 Y de mi amor oculte los despojos,  
 Para hablarte de tí, que eres mi vida,  
 Se ha de escapar el alma por los ojos...!

Deja, pues, que un instante  
 Llegue á tu oído el eco de mi pena;  
 Débil suspiro de mi pecho amante,  
 Ser de mi ser que al tuyo me encadena.

Hoy como ayer, ayer como mañana;  
 Tuyo ha sido y será mi pensamiento.—  
 ¡Siempre tú mi absoluta soberana,  
 Tienes alzado un trono en mi memoria  
 Con el amor del alma por cimiento!  
 Dejar de amarte ansío  
 Buscando en otros ojos mi consuelo.  
 ¡Pero cómo olvidarte, dueño mio,  
 Si eres tú sola mi placer, mi gloria  
 Mi esperanza, mi cielo!

Hoy cruzas por mi lado indiferente  
 Sin que una nube de dolor siquiera  
 Se dibuje en el cielo de tu frente.  
 Siempre será tu amor una quimera...  
 Y aun de tu dulce voz llega á mi oído  
 El eco apasionado,

A recordarme frases que has mentido,  
 A recordarme dichas que he soñado.  
 Aun te gozas, cruel, en mi amargura,  
 Y, aunque olvidarte quiero,  
 Me olvido... de olvidarte y mas te adoro,  
 Como adora el avaro su tesoro,  
 Su libertada perdida el prisionero.

Estrella voladora, inquieta, errante,  
 Que brilla un punto y luego desprendida  
 Al espacio se lanza;  
 Has brillado en la noche de mi vida,  
 Un punto nada mas, un solo instante  
 En que nació mi amor sin esperanza.

Solo me encuentro ya; dentro del alma  
 Agostada lo flor del sentimiento,  
 Para amarte no mas me queda aliento,  
 Y en angustiosa calma  
 Pensar en tí,—mi dicha y mi tormento—  
 Como en una ilusión fascinadora  
 Del alma soñadora,  
 Delirio de una noche solamente  
 Que destrozó mi corazón ardiente  
 Y murió con la aurora.

Pasan los días, pasaran los años,  
 Y tuya siempre el alma que has deshecho,  
 Aunque solo te deba desengaños,  
 Ni podré aborrecerte ni olvidarte  
 Ni arrojar tu memoria de mi pecho...  
 Mi destino es amarte;  
 Tú seguirás tan fria como eres;  
 Yo buscando la dicha ambicionada  
 No en el fugaz amor de otras mujeres  
 Sino en la clara luz de tu mirada...

Si alguna vez tu corazón despierta  
 Y del amor á la ignorada vida  
 Quiere Dios que algun día se convierta:  
 Si á su indecible encanto  
 Sientes el alma inquieta, estremecida;  
 Si aprendes á sentir y baña el llanto  
 Tu mejilla de rosa—  
 Lluvia de amor, que aumenta la belleza  
 De la mujer hermosa;—

Si en entera tristeza  
Sientes que el corazon suspira y muere  
Porque aquel á quien amas no te quiere...  
¡Acuérdate de mí! Solo aquel dia  
Comprenderás, ingrata,  
El puro (inmenso amor del alma mia),  
Y la terrible pena que me mata!

—  
¡En tanto llega el venturoso instante  
En que el amor de tu alma verdadero  
Me repitan tus ojos y tu boca,  
Deja que asome el alma á mi semblante  
A decirte, mi bien, cuánto te quiero.—  
Deja que en ánsia loca  
Te mire delirante,  
Si te encuentro á mi lado por el mundo...,  
Como mira anhelante  
Al cielo el moribundo!...

.....  
¡Adios, si al escuchar mi triste canto  
En el mar de tu vida eco perdido,  
Puede en tu corazon mi acento tanto  
Que á compasion movido  
Quiere llevarme al codiciado puerto...  
Mirame sin cesar si está despierto,  
No me mires, por Dios, si está dormido!

RICARDO SEPULVEDA.

## UN RECUERDO.

A mi queridísimo primo Salvador Abad Juliá:

Paseábame, si mal no recuerdo, como un año hace, una serena noche de Otoño, por las empinadas calles de Alcoy, la ciudad que me vió nacer.

Era muy tarde y al confuso rumor de la multitud que durante el dia se revuelve en su seno, habia reemplazado el silencio que sumerge en un mar de vastísimas ideas á los seres pensadores.

Ni un alma discurría y solamente el ruido de mis pasos turbaba la tranquilidad de la noche. Apacible estaba esta y al propio tiempo como cubierta por un manto de tristeza cual las de Otoño todas. El diáfano cielo, teñido de un azul turquí subido, me parecia por una óptica ilusion estar muy próximo á la tierra: innumerables y relucientes estrellas la llenaban doquiera y la luna enviaba su clara

luz que rielaba en las cristalinas aguas del Serpis.

Yo miraba al cielo abstraído de maravilla tanta y al contemplar su grandeza un grito se escapó desde el fondo de mi alma que al chocar con mis lábios en su precipitada fuga, les hizo estremecer y pronunciar: «Dios, Dios, tú existes, pues te veo á través de ese tupido crespon.»

No bien habia acabado de articular estas palabras, vinieron á mis oidos los dulces ecos de la voz de una campana que anunciaba, desde la Iglesia, la salida de un sacerdote que conducía el Santo Viático, para confortar á un alma que estaba luchando entre la vida y la muerte.

Impulsado por un instinto de curiosidad seguí al sacerdote que á poco de cruzar algunas calles, penetró en la casa de mi amigo P.

No paró allí mi deseo y me entré en la casa ansioso de conocer la desgracia que ocurría.

No tardé en saber que él, mi querido compañero, que durante la tarde de aquel dia, habia salido á paseo conmigo, estaba próximo á espirar á causa de un fuerte ataque al corazon.

Dos lágrimas brotaron de mis ojos, y un suspiro axhaló mi acongojado pecho.

Despues que el sacerdote terminó su mision, me introduje en la alcoba en donde estaba el paciente, oyéndole en su delirio pronunciar el nombre de la mujer que mas amó en el mundo, ¡su pobre madre!

Esta, que se hallaba llorando á la cabecera del lecho del enfermo, no encontraba alivio á sus pesares: su único hermano recostado en un sofá cubriase la cara con las manos, y el padre queriendo dominar su acerbó dolor y sofocar en el fondo de su pecho las lágrimas que querian asomar á sus ojos, se paseaba por lo largo del salon, fijando su mirada en el moribundo y dejando escapar un suspiro que iba á aumentar la desesperacion de la madre.

¡Miseria humana! exclamé contemplando aquel desgarrador cuadro.

¿De qué nos sirve lujo, riqueza, felicidad, placeres y amor, si todo se desvanece y pasa como pasa precipitadamente nuestra vida para llegar al término de ella, para llegar á la muerte?

¡Adios, adios! ¡madre! ¡padre! ¡hermano mio! adios. Estas fueron las postrimeras palabras que balbuceó mi inolvidable amigo.

Todos caimos de rodillas, todos llorábamos confundiendo nuestros suspiros y nuestras lágrimas.

El padre no encontraba al dolor consuelo: la madre se desgarraba en quejas, y el hermano abrazaba á los dos ancianos como queriendo amenguar su infortunio.

A instancias de varios individuos de la familia se retiraron á sus aposentos, y yo, despues de sellar mis lábios en la frente helada de aquel tronco inerte, salí á la calle recordando los versos del jóven poeta Abdon de Paz, que dicen:

«El placer huye fugaz  
Y la gloria tambien huye,  
Triste suerte:  
De aquesta vida la paz  
Donde todo al fin concluye,  
es la muerte.»

A la mañana siguiente tributé un recuerdo á mi buen amigo, acompañándole á su última morada.

El sepulturero ayudado de otros hombres le colocaron en su nicho y... una hora despues todo habia concluido.

JULIO PUIG PEREZ.

## CREER PARA VIVIR.

(A D. José F. Sanmartín y Aguirre.)

Vivo soñando en el mundo,  
De ilusiones me alimento,  
nuevo aliento  
Ellas á mi alma dan,  
Son de mi vida el tesoro,  
y si lloro,  
Mitigan mi ardiente afán.

Sé muy bien que són mentira  
Esas gratas ilusiones  
y visiones  
De la gloria y del amor,  
Mas prefiero al desengaño  
el engaño  
Con tan risueño color.

Sé tambien que en este mundo  
La mentira es vanidosa,  
de oro y rosa  
Se viste para vencer,  
Y que solo humo vano  
y liviano  
Es la dicha y el placer.

Y que el oro el alma es  
De la humanidad viciada,  
que afanada,  
En él cifra su ideal,  
Que hay pechos de pedernales,  
¡ay! iguales  
En dureza á aquel metal.

Sé que ese bello horizonte  
Que la juventud admira,  
donde mira  
Brillar sin un nubarrón,  
Esa perspectiva rica  
que fabrica  
Su fantástica ilusion.

Y esos prados ideales,  
Donde ve entre mil primores  
lindas flores  
Bajo toldos de jazmin,  
Donde habita su adorada  
como hada  
De aquel cielo sin confin...

Son todo bellas mentiras  
Ilusiones lisonjeras  
y quimeras  
Que mi delirio inventó,  
Mas quiero seguir sus huellas,  
que sin ellas  
No podria vivir yo.

Que sin la fé, mi existencia  
Se desliza en la agonía,  
es cual dia  
Que el sol no viene á alumbrar,  
Y aunque en la duda me abismo  
mi egoismo  
Creer quiere y esperar....

Y por eso, aunque engañosas,  
Tengo fé en la ilusiones  
y visiones  
De la gloria y del amor,  
Pues prefiero al desengaño  
el engaño  
Con tan risueño color.

JOSÉ FLORES.

## RECUERDOS DE GLORIA.

## VII.

*La batalla de Bailen.*

(Día 19 de Julio de 1808.)

Grandioso espectáculo ofrecia nuestra nacion á principios del corriente siglo. El que habia conquistado á toda Europa, el que rindió á su albedrío el poder, la influencia y la voluntad de las grandes potencias, Napoleón, en fin, se habia apoderado de España valiéndose de un engaño. El 2 de Mayo de 1808 arrojando la hipócrita máscara con que encubria sus bastardas intenciones de dominacion, hizo que sus soldados acuchillaran y ametrallaran al indefenso pueblo de Madrid, por haber protestado de su inícuo comportamiento. La nacion en masa respondió al grito lanzado por los dos primeros mártires del patriotismo, Daoiz y Velarde, que al sacrificarse en aras de la patria su sangre despertó el indomable brio de los iberos probado en innumerables hechos de armas. El levantamiento fué general; en todas partes se constituyeron juntas de armamento y defensa, y los españoles todos empuñando el fusil se aprestaron á combatir con las numerosas tropas francesas que ocupaban nuestro suelo.

El ejército regular de España era muy reducido, suficiente apenas á cubrir las guarniciones. Lo mejor y mas escogido de las tropas se encontraban en la expedicion del Norte, llevadas allí por Napoleón, con fútiles y engañosos pretextos. Pero eso no fué obstáculo que se improvisara en dos meses un numeroso cuerpo de ejército que hizo su aprendizaje batiendo en Bailen al célebre general Dupont y obligándole á rendirse prisionero con todas sus tropas. Vamos á narrar brevemente esta gloriosa efeméride.

Era general en jefe del ejército de Andalucía, por nombramiento de la Junta Central, el teniente general D. Francisco Javier de Castaños, uno de los primeros que se adhirió al grito de insurreccion, encontrándose desempeñando el mando militar del campo de San Roque. Declarada la guerra tomó Castaños el mando de su distrito, y encontrándose con pocas fuerzas que oponer al enemigo, su genio organizador, su actividad, y sus patrióticos esfuerzos, le colocaron en poco tiempo al frente de un respetable cuerpo de ejército de 25,000 infantes y 2,000 caballos. Despues de revistar estas fuerzas el 26 de Junio, dispuso mar-

char contra el enemigo. Distribuyolas en tres divisiones cuyos mandos confió á don Teodoro Reding, suizo al servicio de España al marqués de Coupigni, antiguo oficial de guardias Walonas y al anciano D. Félix Jones. La reserva, compuesta de diez mil hombres la puso á las ordenes del teniente general D. Juan Manuel de la Peña. Con estas tropas emprendió Castaños el movimiento, por la orilla izquierda del Guadalquivir, hacia los puntos ocupados por Dupont. Sus hábiles movimientos, sus rápidas marchas y lo bien que le secundaron los generales de division Reding y Coupigni, colocaron á Dupont en tan crítica posicion que no tenia mas salida que dar la batalla. Rompióse el fuego á las cuatro de la madrugada del día 19 de Julio entre el grueso de las fuerzas francesas y la division Reding, durante ocho horas el combate sin que los españoles á pesar de ser tropas bisonas retrocedieran un solo palmo. Hacia el mediodia fatigadas las tropas, pactóse suspension de armas á propuesta de Dupont, retirándose cada cual á sus posiciones. Las de los franceses eran insostenibles, pues se encontraban cercados por Castaños que hubiera podido acuchillarlos, de tal manera los tenia envueltos. Despues de dudas y vacilaciones y de dar tiempo por ver si era socorrido, se decidió Dupont á rendirse, mediante un convenio que se estipuló en Audijar y ratificó por ambas partes el día 22. El resultado fué entregar las armas las tropas vencidas en Bailen, en número de 8,248 y al día siguiente lo efectuaron en Andujar las divisiones de Vedel y Dupont componiendo un total de 9,393 hombres. Además los franceses dejaron en el campo de batalla dos mil cadáveres, entre ellos los del general Dupré y otros oficiales superiores. Los españoles solo tuvieron doscientos muertos y setecientos heridos. Tal fué la batalla de Bailen, el inmarcesible lauro conquistado por Castaños nombre desde entonces ilustre, que la nacion quiso perpetuar uniéndolo al del apellido del general con el título de duque con grandeza de primera clase. Creáronse además dos regimientos del ejército con el mismo nombre, uno de caballería y otro de infantería, que aun subsisten.

Para los franceses fué un golpe terrible la batalla de Bailen. Además de las pérdidas materiales que les ocasionó, la humillacion de ser vencidos por un ejército improvisado, ellos que habian salido vencedores de los primeros ejercitos de Europa.

El intruso José Bonaparte, rey por la vo-

luntad de su hermano, al saber la derrota de Bailen abandonó á Madrid con sus tropas, retirándose con Savary hacia Miranda de Ebro, interin llegaban los refuerzos que pidió á su hermano. Los soldados franceses se yengaban de lo de Bailen saqueando é incendiando todas las poblaciones que encontraban á su paso, haciéndoles víctimas inocentes de su despecho y rabia. Poblaciones hay en nuestra península donde el nombre francés es execrado todavía, como el del ferroz Atila lo fué en los primeros siglos de nuestra era.

F.

A instancias de varios amigos, y como especial favor, damos cabida en este número á la siguiente poesía, primera producción que su autora dá á luz, ocultando empero su nombre por razones particulares.

Muchísimo gusto tendríamos en publicar algunas más, pero como nos sobran originales de ese género que nuestros numerosos colaboradores nos remiten, y al mismo tiempo solo gozan del derecho de publicación nuestros suscritores, no nos parece conveniente conceder igual franquicia en perjuicio de estos, á las muchísimas personas que nos han remitido originales sin pertenecer á la lista de nuestros abonados.

### A LA MEMORIA DE CERVANTES.

Sin poder casi apreciar  
Cuanto tu génio valia,  
Mil veces llegué á intentar  
Con entusiasmo, cantar  
Lo que mi pecho sentia.  
Mas nunca pude en el canto  
Trasmitir mi pensamiento:  
Como te admiraba tanto,  
Vi que era *grande* tu encanto  
Para mi *corto* talento.  
Y envidiosa al admirar  
Los laureles de tu gloria,  
Quiso mi mente formar  
Un pedestal, y grabar  
Un recuerdo á tu memoria.  
Fuí tus obras estudiando  
Con tan incansable anhelo  
Que algunas veces, soñando  
Se fué el pedestal formando  
Levantándose hasta el cielo.  
Un día, el Sol ya grababa  
Con los rayos mas brillantes

Un nombre que él coronaba.....  
España, en él se miraba,  
Era..... Miguel de Cervantes.

A. F.

### MOVIMIENTO LITERARIO.

Nuestro estimado compañero y colaborador el festivo escritor D. Ricardo Sepúlveda, ha dado á luz una nueva novela que lleva por título *La mujer de usted*. Por el título se comprende ya que el libro es festivo, y no solamente lo es en gran manera, sino que tambien reúne un fondo de moralidad muy apreciable, que el autor sabe ingeniosamente propinar á los lectores sin dejar de divertirles con su chispeante estilo y los bien delineados tipos que con mucha oportunidad pone en accion el Sr. Sepúlveda en sus novelas. Reciba, pues, nuestro parabien por su última producción, que recomendamos á nuestros lectores; que aunque forma un tomo de cerca de doscientas páginas, bien impreso y con una lámina, cuesta solo la insignificante cantidad de 2 reales á los suscritores de la biblioteca de novelas *El pícaro mundo* que edita D. Francisco Perezagua, uno de los editores de Madrid que con mas frecuencia publica obras al alcance de todas las fortunas.

Debemos recomendar el periódico crítico de Madrid titulado *La Zurra*, que ha visitado por primera vez nuestra redaccion, cuya visita y afectuoso saludo le devolvemos.

El conocimiento y mesura conque se dedica á la critica de todos los espectáculos públicos, prueban á los amantes del arte que aun hay quien vigila para que este no sea profanado por bajos especuladores, defraudando los legítimos intereses del público. Nosotros, que opinamos en este particular como el colega, aplaudimos de todas veras la marcha imparcial y justa que se propone seguir.

Uno de nuestros apreciables colaboradores, el estudioso D. Constantino Lombart, va á publicar muy en breve un tomo de fábulas morales, cuyo título definitivo no ha llegado aun á nuestra noticia.

F.